

SEBASTIÁN HURTADO-TORRES _ JOAQUÍN FERNANDOIS

PREPARADOS PARA LA GUERRA

UNA HISTORIA INTERNACIONAL DE
AMÉRICA DEL SUR EN LA ERA DE LAS
DICTADURAS MILITARES



CRÍTICA

PREPARADOS
PARA LA GUERRA

Primera edición: *An International History of South America in the Era of Military Rule: Geared for War*,
Routledge, julio de 2023.

Primera edición en español: marzo de 2025

Preparados para la guerra
Sebastián Hurtado-Torres, Joaquín Fernandois

Traducción de Sebastián Hurtado-Torres

Este libro no podrá ser reproducido,
ni total ni parcialmente, sin el previo permiso escrito
del editor. Todos los derechos reservados.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este
libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o
alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial

© Sebastián Hurtado-Torres, Joaquín Fernandois
© Editorial Planeta Chilena S. A., 2025
Avda. Andrés Bello 2115, 8° piso,
Providencia, Santiago de Chile

ISBN: 978-956-9993-67-1
Registro de propiedad intelectual: 2025-A-173
Impreso en:

PREPARADOS PARA LA GUERRA

Una historia internacional de América del Sur
en la era de las dictaduras militares

Sebastián Hurtado-Torres
Joaquín Fernandois

CRÍTICA

A la memoria de
Tomás Croquevielle Huepe
María Eugenia Fernandois Huerta †

Índice

Introducción	11
------------------------	----

Capítulo I

ESTADO, TERRITORIO Y GUERRA EN AMÉRICA DEL SUR

Las nuevas repúblicas sudamericanas y el sistema internacional . . .	33
El sistema de Estados sudamericanos	35
Los límites y la mentalidad territorial moderna	40
La época de las guerras interestatales	42
El sistema sudamericano en el siglo xx	46
La Guerra del Chaco	50
El conflicto de Leticia y la guerra entre Perú y Ecuador de 1941 . . .	54

Capítulo II

AMÉRICA DEL SUR EN LA GUERRA FRÍA

Antes de la Guerra Fría	61
Hegemonía estadounidense y desafío desde el Sur	63
La Guerra Fría en América del Sur	68
El derrocamiento de Árbenz y la Revolución cubana	72
Los comienzos de la época de los gobiernos militares	79
Dictaduras militares y conflictos internacionales	85

Capítulo III

SE REAVIVAN LAS BRASAS: CHILE Y PERÚ (1968-1973)

La persistencia de la desconfianza	91
Prólogo: Frei y el entorno vecinal	93

El régimen militar peruano	98
El gobierno de Allende y sus relaciones vecinales	103
El factor soviético	110

Capítulo IV

LA DICTADURA DE PINOCHET Y EL INCREMENTO DE LAS TENSIONES EN AMÉRICA DEL SUR (1973-1974)

La dictadura de Pinochet y el equilibrio político en América del Sur	117
La perspectiva de Lima	120
La Junta chilena y Bolivia	124
Vientos de guerra en Chile, Ecuador y Perú	126
Estados Unidos y la elevación de las tensiones en América del Sur . .	134
La diplomacia militar en acción	141

Capítulo V

VIENTOS DE GUERRA Y MANIOBRAS DIPLOMÁTICAS (1974)

La proyección del poderío militar peruano	147
Estados Unidos y el poderío militar peruano	149
Vientos de guerra y reacción boliviana	153
La consolidación del poder de Pinochet y la estrategia de Chile . . .	160
La Declaración de Ayacucho y las controversias territoriales en América del Sur	166

Capítulo VI

LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO EQUILIBRIO REGIONAL Y EL ESPECTRO DE LAS VIOLACIONES A LOS DERECHOS HUMANOS (1975-1976)

El abrazo de Charaña	177
El acercamiento entre Bolivia y Chile y la situación regional	179
Cambios en los gobiernos militares de Perú y Ecuador	183
La propuesta chilena para una salida de Bolivia al mar	188
Las violaciones a los derechos humanos y la respuesta de Estados Unidos	193

Capítulo VII

UNA NUEVA OLA DE TENSIONES (1976-1978)

Las tensiones se vuelven a elevar	205
El peligro de guerra de fines de 1976	209
La administración Carter y la situación en América del Sur	216
El fracaso de la propuesta chilena para una salida de Bolivia al mar	225
Las tensiones se elevan una vez más	233

Capítulo VIII

AL BORDE DE LA GUERRA: EL CONFLICTO DEL CANAL BEAGLE (1977-1979)

La controversia del canal Beagle hasta 1977	239
La reacción argentina	243
La controversia se intensifica	247
Negociaciones y estrategias internacionales	251
La diplomacia en acción	257
Al borde de la guerra	262
Coda: espionaje chileno en Perú	269
Conclusión	273
Agradecimientos	287
Fuentes	289

Introducción

América del Sur en la década de 1970: gobiernos militares y peligro de guerra

“Soldados! (...) cuando sus botas pisen nuestro suelo sagrado de Arica, recién entonces podremos decir: ¡Bolognesi, pue-
de usted mi coronel descansar en paz!”. Estas fueron las palabras con que el general Juan Velasco Alvarado, jefe de la dictadura militar peruana entre 1968 y 1975, supuestamente arengó a las tropas destacadas en la sureña ciudad de Arequipa pocos días antes de un presunto ataque contra Chile en agosto de 1975. La arenga de Velasco tocaba cuestiones fundamentales para una referencia tradicional de la identidad nacional peruana y, aún más marcadamente, para el modo en que esa identidad era interpretada y transformada en acción política por las fuerzas armadas que habían derrocado al presidente Fernando Belaúnde y establecido una dictadura militar en 1968. La ciudad de Arica se encontraba entonces en la Región de Tarapacá, unidad administrativa cuya área incluía la mayor parte del antiguo territorio peruano anexado por Chile en la Guerra del Pacífico (1879-1883). El coronel Francisco Bolognesi comandaba las fuerzas peruanas que defendieron y finalmente perdieron la ciudad de Arica ante el Ejército de Chile el 7 de junio de 1880. Bolognesi murió en el combate que se desarrolló en el Morro de Arica, un promontorio que se eleva sobre la ciudad, es su rasgo geográfico más emblemático, y en cuya cima la bandera chilena ha flameado orgullosamente —y quizás también provocativa-

mente— desde que fue tomado en 1880. El oficial caído se convirtió en héroe nacional y fue designado Patrono del Ejército del Perú en 1951.¹ En 1929, poco después de que Chile y Perú suscribieron el tratado que estableció el límite actual entre ambos países, un grupo de habitantes de la ciudad de Tacna, ubicada 60 kilómetros al norte de Arica y devuelta a soberanía peruana según lo acordado en el tratado, fundaron un club de fútbol al que llamaron Coronel Bolognesi. El club no ha sido especialmente exitoso, pero su sobrevivencia hasta la actualidad como el club deportivo profesional más importante de Tacna, ciudad habitada por más de 300.000 personas, contribuye a mantener viva la memoria del héroe. El nombre del coronel Francisco Bolognesi sigue representando el nacionalismo y heroísmo de un soldado dispuesto a morir por su patria, especialmente para los muchos oficiales peruanos, incluyendo al general Juan Velasco Alvarado, formados para interpretar la Guerra del Pacífico y sus resultados como injusticias históricas infligidas por el expansionista Estado chileno y sus fuerzas armadas en sus poco preparadas contrapartes peruanas.

No podemos saber con absoluta certeza si Velasco arengó a las tropas con referencias a Arica y el coronel Bolognesi en 1975. La historiadora chilena Patricia Arancibia reprodujo el discurso en un reportaje publicado en un diario de Santiago en 2007, basándose principalmente en testimonios de oficiales y diplomáticos chilenos y peruanos.² No obstante, sí sabemos que oficiales chilenos y otros observadores internacionales notaron una situación de tensión en la frontera entre Chile y Perú cerca de la fecha de la presunta arenga de Velasco. También sabemos que muchos políticos, militares y

1. Hurtado, Lourdes. “Velasco, Nationalist Rhetoric, and Military Culture in Cold War Peru”. *The Peculiar Revolution: Rethinking de Peruvian Experiment under Military Rule*, editado por Carlos Aguirre y Paulo Drinot, University of Texas Press, 2017, p. 175; Monteverde Sotil, Rodolfo. “Política internacional de la posguerra del Pacífico, remodelación urbana y proyectos escultóricos en Lima: El monumento público a Francisco Bolognesi y los Caídos en la Batalla de Arica (1905)”. *Historia*, vol. 50, no. 2, 2017, pp. 663-697.
2. Arancibia Clavel, Patricia. “Chile-Perú: una década en tensión”, capítulo 5, *La Segunda*, 24 de agosto de 2007.

diplomáticos sudamericanos, estadounidenses y europeos pensaban que el régimen peruano estaba decidido a atacar Chile para recuperar al menos parte del territorio perdido en la Guerra del Pacífico. Estas intenciones ya habían sido notadas y registradas por diplomáticos y altos funcionarios del gobierno de Salvador Allende en Chile (1970-1973) y operaron como premisa fundamental de la dictadura militar que lo sucedió. Muchos oficiales peruanos, por su parte, asumieron que los varios incidentes fronterizos con Ecuador que ocurrieron en la década de 1970 estaban relacionados con Chile y una presunta alianza entre los vecinos del sur y el norte del Perú. La dictadura militar boliviana, cuyo líder por la mayor parte de los 1970, el general Hugo Banzer, estaba entre quienes consideraban segura una acción militar peruana, intentó aprovechar la situación y aceptó un acercamiento con Chile con el propósito de obtener territorio soberano en la costa del Pacífico y terminar con la mediterraneidad boliviana, otra herencia de la Guerra del Pacífico. La Junta militar argentina que tomó el poder en 1976, por su parte, escaló otra controversia territorial con Chile, lo que llevó a ambos países al borde de la guerra en 1978. Como era esperable, la Junta argentina intentó atraer al régimen militar peruano a un entendimiento en contra de Chile, quizás una promesa de apoyo limitado, quizás una alianza de guerra circunstancial.

Los gobiernos militares de América del Sur durante la década de 1970 contribuyeron a exacerbar controversias territoriales que se habían mantenido relativamente aquietadas en el pasado reciente, elevando peligrosamente los niveles de tensión en la región. Estas controversias antecedían por mucho el ascenso de los regímenes militares que gobernaron la mayoría de los países sudamericanos en los 1970, pero adquirieron una prominencia no vista en mucho tiempo como resultado de la prevalencia de dichos regímenes. Este libro es, en parte, un estudio sobre las tendencias ideológicas, la formación profesional y las visiones estratégicas que llevaron a muchos oficiales sudamericanos a ver la guerra como medio efectivo, o inevitable según el caso, para promover o proteger el interés nacional de los países que regían. Para muchos de ellos, como lo atestiguan las palabras atribuidas a Velasco, el interés nacional estaba inexorablemente ligado a estrictas nociones de in-

tegridad territorial y justicia histórica, desarrolladas y reproducidas por las fuerzas armadas de todos los países de América del Sur a través de la educación impartida en la formación de sus oficiales.

Igualmente, a pesar de las tensiones y miedos de conflicto internacional que asolaron la región, la guerra no estalló en América del Sur en la década de 1970. Más allá de la profundidad de sus convicciones sobre la integridad territorial de sus países o sus nociones de justicia histórica, los generales que gobernaron los países sudamericanos en los 1970 finalmente decidieron no escalar incidentes diplomáticos y fronterizos, incluso cuando los oficiales más belicosos en las fuerzas armadas de Argentina, Chile, Perú y Ecuador a veces presionaron a sus superiores para que tomaran posturas más agresivas. Las palabras atribuidas a Velasco pueden no haber sido proferidas literalmente como se han citado, pero la actitud que reflejan era real. No podemos determinar con total certeza si un ataque a Chile fue intención cierta de la dictadura militar peruana, aunque existen indicios poderosos de que sí lo fue. Más evidente fue la intención de la Junta militar de Argentina de iniciar una guerra contra Chile por la cuestión de las islas en el canal Beagle en 1978. Los incidentes fronterizos entre Perú y Ecuador en 1976 y 1978 llevaron a algunos observadores a pensar que una guerra en la región era inminente. De hecho, en el incidente de 1978 murieron cerca de diez soldados. No obstante, ninguno de esos incidentes escaló hasta una guerra internacional, aunque varios oficiales en los países involucrados —el general Velasco y otros hombres de mentalidad similar, por ejemplo— aparentemente preferían el camino del conflicto armado. Este libro, por lo tanto, es también acerca del triunfo de la diplomacia y la paz por sobre el conflicto y la guerra, en una atmósfera en la que estos últimos parecían ser los caminos más probables para los regímenes militares que gobernaron la mayoría de los países de América del Sur en la década de 1970.

La Guerra Fría, los gobiernos militares y la territorialidad en América del Sur

Los factores fundamentales en la configuración de las relaciones internacionales sudamericanas en la década de 1970 se hallaban en tres procesos históricos con temporalidades distintas, pero conver-

gentes en la segunda mitad del siglo xx. En primer lugar, las divisiones y alineamientos ideológicos de la Guerra Fría contribuyeron a modelar las realidades políticas de los países sudamericanos. Los oficiales que gobernaron Chile, Argentina, Perú, Bolivia, Ecuador y Brasil durante la mayor parte de la década de 1970 tomaron el poder en respuesta a las situaciones contingentes de sus países, en muchos casos con la intención primordial de eliminar los retos revolucionarios al *statu quo* político y social y en todos los casos con el propósito de trazar el camino nacional hacia el desarrollo y la modernización.³ Aunque estos proyectos no siempre encajaban perfectamente en las típicas divisorias ideológicas de la Guerra Fría, todos pertenecían a una cultura política mundial definida por la casi universal búsqueda de la modernización y el desarrollo.⁴ La implementación de estos proyectos por gobiernos civiles y militares con pronunciadas convicciones ideológicas, a su vez, favoreció la formación de vínculos internacionales que alimentaron desconfianzas mutuas de larga data y contribuyeron a elevar el nivel de tensión en la región. Aunque no se desencadenó ninguna guerra internacional en América del Sur en la era de los gobiernos militares, la compleja imbricación de los tradicionales intereses nacionales adversarios entre Estados soberanos con las situaciones políticas más contingentes de esos mismos Estados, significativamente influenciadas por los vínculos internacionales de las fuerzas en el poder, guardaba muchas similitudes con las realidades de regiones como el Medio Oriente, el Mediterráneo Oriental, el sur de Asia y el Cuerno de África, entre otros escenarios de la Guerra Fría.⁵

3. Rabe, Stephen. *The Killing Zone: the United States Wages Cold War in Latin America*. Oxford University Press, 2011, pp. 119-149; Pettina, Vanni. *Historia mínima de la Guerra Fría en América Latina*. El Colegio de México, 2018, pp. 133-191.
4. Westad, Odd Arne. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our World*. Cambridge University Press, 2005, pp. 90-97; Lorenzini, Sara. *Global Development: A Cold War History*. Princeton University Press, 2019.
5. Luthi, Lorenz. *Cold Wars: Asia, the Middle East, Europe*. Cambridge University Press, 2020.

En segundo lugar, la formación profesional de los oficiales que se hicieron del poder en América del Sur en las décadas de 1960 y 1970 los educó en nociones de seguridad nacional y convicciones sobre la justicia o injusticia de la historia de la configuración territorial de sus propios países en conflicto con las ideas en que se educaban militares de otros Estados, lo cual fortalecía la posibilidad de una confrontación internacional.⁶ Además, los procesos de profesionalización de las fuerzas armadas que tuvieron lugar en América del Sur entre fines del siglo XIX e inicios del XX respondieron a las diferentes experiencias de construcción de Estado de los países de la región.⁷ Por esta razón, sus filosofías reflejaron los fracasos, reales o percibidos, así como los éxitos de sus países en los niveles interno y externo. En términos de cultura política, todas las instituciones militares de la región abrazaron ideas sobre las razones del subdesarrollo de sus naciones en el contexto de los procesos globales de modernización del siglo XX. Los militares peruanos derrocaron al gobierno de Fernando Belaúnde en 1968, con el propósito de implementar un ambicioso programa de reforma concebido en parte como resultado de su formación profesional.⁸ Los militares en Brasil, Bolivia, Argentina, Ecuador y Chile hicieron lo mismo, aunque sus proyectos no tuvieron el mismo nivel de articulación ideológica o respondieron a inspiraciones y diagnósticos completamente opuestos. Estas ideas sobre desarrollo y modernización se cruzaron de maneras diferentes con el lenguaje ideológico y los

6. Kelly, Phillip. *Checkerboards and Shatterbelts: The Geopolitics of South America*. University of Texas Press, 1997.
7. Sobre el tema, destacamos las obras de Rodríguez Beruff, Jorge. *Los militares y el poder: Un ensayo sobre la doctrina militar en el Perú, 1948-1968*. Mosca Azul, 1983; Loveman, Brian. *For la Patria: Politics and the Armed Forces in Latin America*. Scholarly Resources, 1999; Bawden, John. *The Pinochet Generation: The Chilean Military in the Twentieth Century*. The University of Alabama Press, 2016 y *Latin America's Soldiers: Armed Forces in the Region's History*. Routledge, 2020.
8. Philip, George. *The Rise and Fall of the Peruvian Military Radicals 1968-1976*. Bloomsbury, 1978; Masterson, Daniel. *Militarism and Politics in Latin America: Peru from Sánchez Cerro to Sendero Luminoso*. Greenwood Press, 1991, pp. 234-235; Wright, Thomas. *Latin America in the Era of the Cuban Revolution*. Praeger, 2001, pp. 111-127.

alineamientos políticos de la Guerra Fría, en cada país con un sabor nacional distintivo, lo cual contribuyó a acentuar rivalidades internacionales previamente existentes. Mientras los militares brasileños, chilenos y argentinos asumieron rígidas posiciones antimarxistas internamente y se alinearon con el bloque occidental en el escenario internacional, los militares peruanos implementaron reformas y políticas públicas más o menos típicas de la izquierda latinoamericana y establecieron vínculos relativamente estrechos con la Unión Soviética, Cuba y el Movimiento de los No Alineados.⁹ En todos esos casos, junto con la implacable imposición del orden en los planos político y social, una de las motivaciones fundamentales de los generales en el poder era la búsqueda del desarrollo y la modernización, ya fuera por la vía estatista, como en el caso de Perú y, en menor medida, Bolivia y Ecuador; o a través de una experimentación neoliberal radical, como en el caso de Chile.¹⁰

En tercer lugar, en diferentes grados, la formación profesional de las fuerzas armadas sudamericanas tenía a las guerras del siglo XIX como sus hitos de referencia. Los militares bolivianos y más aún los peruanos veían su derrota contra Chile en la Guerra del Pacífico como puntos de inflexión en la historia de sus países. Además del trauma por la pérdida de territorio —que en el caso de Bolivia lo volvió un país mediterráneo— la idea de que el desastroso resultado de la guerra se debía a la falta de preparación y la debilidad relativa respecto de Chile se convirtió en fundamento de la autocomprensión de los militares en todas las ramas de las fuerzas armadas. Mientras que Bolivia nunca ha podido acumular poder suficiente como para

9. Berrios, Rubén y Cole Blasier. “Peru and the Soviet Union (1969-1989): Distant Partners”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 23, no. 2, 1991, pp. 365-384; Harmer, Tanya. “Brazil’s Cold War in the Southern Cone, 1970-1975”. *Cold War History*, vol. 12, no. 4, 2012, pp. 659-681 y “Two, Three, Many Revolutions? Cuba and the Prospects for Revolutionary Change in Latin America, 1967-1975”. *Journal of Latin American Studies*, vol. 45, no. 1, 2013, pp. 78, 82-83.
10. Gárate, Manuel. *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Ediciones Alberto Hurtado, 2012; Valdés, Juan Gabriel. *Los economistas de Pinochet: la Escuela de Chicago en Chile*. FCE, 2020; Edwards, Sebastián. *The Chile Project: The Story of the Chicago Boys and the Downfall of Liberalism*. Princeton University Press, 2023.

desafiar el *statu quo* impuesto por Chile tras la Guerra del Pacífico, el fortalecimiento de las fuerzas armadas peruanas en las décadas de 1960 y 1970 tenía un doble propósito, al menos para los oficiales más belicosos, entre los que muchos observadores incluían a Velasco. Por una parte, las necesidades de seguridad de Perú, país que comparte límites con cinco Estados, habrían requerido un nivel de poder militar muy superior al de países con menos vecinos, como Chile y Ecuador. Por otra parte, un número no menor de oficiales pensaba que una superioridad sostenida y decisiva sobre Chile permitiría a Perú recuperar parte del territorio perdido en la Guerra del Pacífico. En ambas dimensiones, el pensamiento estratégico de los militares peruanos provenía y se había desarrollado a través de una educación profesional basada en un relato histórico sobre la derrota frente a Chile en la guerra que estalló en 1879.¹¹

En el caso de los militares chilenos, la profesionalización del ejército siguió a la victoria en la Guerra del Pacífico y se benefició de la relativa prosperidad que resultó de la adquisición de los territorios ricos en salitre de Antofagasta y Tarapacá.¹² La victoria en la guerra, sumada a la victoria en la Guerra contra la Confederación Perú-Boliviana en la década de 1830, imbuyó a los militares chilenos de un sentimiento de orgullo y logro que ha caracterizado su espíritu de cuerpo desde entonces. Muy decididamente, el lema del ejército chileno es: “Siempre vencedor, jamás vencido”. El aspecto orgulloso y algo soberbio de esta identidad, sin embargo, ha estado inevitablemente acompañado de un temor al resentimiento de los vecinos de Chile y sobre todo de sus fuerzas armadas. La sustancial expansión territorial de Chile a costas de Bolivia y Perú en el siglo

11. Hurtado-Torres, Sebastián y Joaquín Fernando. “The War that Didn’t Break Out: Military Rule and Regional Tensions in the Andes in the 1970s”. *The International History Review*, vol. 42, no. 5, 2020, pp. 967-986.

12. Burr, Robert. *By Reason or Force: Chile and the Balancing of Power in South America 1830-1905*. University of California Press, 1974, pp. 138-166; Farcau, Bruce. *The Ten Cents War: Chile, Peru, and Bolivia in the War of the Pacific, 1879-1884*. Praeger, 2000; Sater, William. *Andean Tragedy: Fighting the War of the Pacific, 1879-1884*. University of Nebraska Press, 2007; McEvoy, Carmen y Gabriel Cid. *La guerra del Pacífico (1879-1883)*. Instituto de Estudios Peruanos, 2023.

xix le ganó al país el apodo de “la Prusia de América del Sur”.¹³ El hecho de que la profesionalización de su ejército procediera de acuerdo al modelo prusiano solo contribuyó a reforzar esta noción. En cualquier caso, las ideas negativas de políticos y militares peruanos y bolivianos sobre sus contrapartes chilenas —en buena medida compartidas por los oficiales argentinos— y su natural disconformidad con el orden territorial establecido tras la Guerra del Pacífico cernieron una permanente sombra de incertidumbre en Chile. Como consecuencia, la educación profesional y la preparación de los militares chilenos ponía énfasis en la idea de que el país estaba rodeado por vecinos que, dadas circunstancias favorables, podían intentar tomar territorio chileno. Para los uniformados educados en esta idea, la defensa del territorio era sinónimo de la integridad física del mismo hasta el último fragmento, en tierra y mar. Naturalmente, las elites políticas y los oficiales chilenos leían la situación en términos diferentes a los de sus pares en Perú, Bolivia y Argentina. Uno de los fundamentos de las políticas de defensa y exterior de Chile es el principio de que la configuración territorial del país y sus límites han sido sancionados por tratados suscritos voluntaria y legalmente por todos sus signatarios. Así, la actual configuración territorial de Chile no sería solo el resultado de una guerra librada por justas razones en el siglo xix, sino también una fiel representación de los principios y prácticas del derecho internacional. La fusión de ideas sobre la legalidad en el sistema internacional y la seguridad nacional del propio país, característica esencial del mundo moderno de Estados nacionales soberanos, provee un poderoso fundamento ideológico a la educación profesional de los militares chilenos, quizás de un modo más pronunciado que para otras fuerzas armadas en la región.

Por último, la entidad de las naciones sudamericanas ha sido definida por la configuración territorial de los Estados de los que se deriva su existencia. La etnia, el idioma, la religión y otros rasgos culturales no han pesado tanto en la construcción de las identidades nacionales de los países sudamericanos como ha sido el caso de la

13. Rubilar, Mauricio. *La Prusia americana. Chile y sus relaciones internacionales durante la guerra y la posguerra del Pacífico (1879-1891)*. Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2022.

construcción de identidades nacionales modernas en otras partes. El cambio en el *locus* de la soberanía producido por las revoluciones de la independencia en América del Sur a principios del siglo XIX resultó en la creación de nuevos Estados, cuya existencia misma era primordialmente definida por los territorios sobre los que regían, nominal o realmente, y solo de manera secundaria por quiénes habitaban esos territorios. Las distintas reclamaciones territoriales de los Estados sudamericanos en el siglo XIX se basaban, teóricamente, en las mismas fuentes de legitimidad, mayoritariamente sostenidas por los límites establecidos por los imperios español y portugués sobre sus dominios coloniales. Puesto que estos límites eran determinados referencialmente y no efectivamente trazados, en muchas ocasiones no definían territorios nacionales con claridad absoluta. Por esta razón, durante el siglo XIX los Estados sudamericanos intentaron hacer valer sus reclamaciones territoriales con una determinación cada vez mayor y enfrentaron las reclamaciones territoriales análogas de otros Estados a través de la diplomacia y la guerra. El proceso de construcción nacional en América del Sur en el siglo XIX y la primera mitad del siglo XX fue, tal vez más que cualquier otra cosa, un proceso de configuración territorial, a veces sancionado a través de negociaciones, como fue el caso de la larga frontera entre Argentina y Chile, o la expansión hacia el oeste del Imperio de Brasil; pero principalmente a través de la guerra, como lo testimonian los casos de la Guerra del Pacífico, la Guerra de la Triple Alianza, la Guerra del Chaco y la guerra entre Perú y Ecuador de 1941.¹⁴

Independientemente de las características particulares de las historias de las configuraciones territoriales de los países de América del Sur, todas ellas han producido distintas nociones de justicia y legitimidad que subyacen a las ideas sobre los intereses nacionales fundamentales de los Estados de la región. Los países que expandieron su territorio a expensas de sus vecinos, especialmente Brasil y Chile, defienden el *statu quo* territorial arguyendo que ha sido legalmente sancionado por tratados suscritos libremente por

14. Parodi, Carlos. *The Politics of South American Boundaries*. Praeger, 2002, pp. 3-31.

todos los Estados involucrados. Los países que han perdido o perciben que han perdido territorio para beneficio de sus vecinos — Bolivia y Ecuador — han cuestionado la inmutabilidad del *statu quo* territorial, sin necesariamente violar las cláusulas de los tratados internacionales que han suscrito, apuntando a los presuntamente injustos orígenes de la situación actual. Perú comparte esta sensación de injusticia en lo que se refiere a su pérdida de territorio ante Chile tras la Guerra del Pacífico, pero ha defendido celosamente la legitimidad del establecimiento del límite con Ecuador, determinado por su victoria en las cortas guerras de 1941 y 1995. En el caso de Argentina, cuya frontera con Chile ha sido definida exclusivamente a través de la diplomacia y el derecho internacional, la sensación de injusticia proviene de la idea de que Chile ha intentado quebrantar el principio fundamental que definiría los límites terrestres y marítimos entre ambos países, conocido como principio bioceánico, que sostiene que Argentina es un país exclusivamente del Atlántico y Chile exclusivamente del Pacífico.

En la década de 1970, las tensiones entre las naciones sudamericanas se elevaron de manera sustancial, incluso llevando a algunas de ellas al borde de la guerra en al menos dos ocasiones, y es ineludible que la explicación principal de esta situación se halla en que la mayoría de los gobiernos de la región se encontraban en control de los militares, los más ardorosos defensores de las nociones de integridad territorial de larga data que subyacían al interés nacional tradicional de sus países. Todos los militares que tomaron el poder en países sudamericanos en las décadas de 1960 y 1970 lo hicieron en virtud de sus percepciones y planes sobre los sistemas políticos y económicos que pusieron bajo su control. Inevitablemente, todos ellos llevaron consigo al poder sus propias convicciones profundas sobre el interés nacional de sus países. Estas convicciones no eran necesariamente distintas a las nociones sobre el interés nacional de las elites políticas civiles que los militares expulsaron del poder. No obstante, los militares veían estas cuestiones con un sentido de urgencia mucho más acentuado, inculcado por la naturaleza de su profesión y su educación. El hecho de que la mayoría de los países de la región era gobernada simultáneamente por militares solo agravaba la situación. Los generales en el poder en América del Sur no solo albergaban

profundas convicciones sobre los intereses fundamentales de sus naciones, sino que también pensaban lo peor sobre las ideas e intenciones de los militares que gobernaban en los otros países de la región. Estas percepciones opuestas, cuyos orígenes pueden trazarse hasta eventos en el siglo xix, pero que se desplegaron en el mundo de la Guerra Fría, establecieron el escenario para una situación de tensión que casi produjo el estallido de la guerra, que esta vez hubiera sido librada con armas que no existían o no estaban al alcance de las fuerzas armadas sudamericanas cuando estas se enfrentaron en sus últimos conflictos décadas antes.

La probabilidad de guerra y la prevalencia de la paz

Como se explica en los párrafos precedentes, la mayor parte del relato y tesis de este libro exploran la cuestión de por qué las tensiones se elevaron tanto e hicieron de la guerra un prospecto real en América del Sur en la década de 1970. No obstante, también examinamos la cuestión de por qué la guerra no estalló en un contexto que parecía conducente al desencadenamiento de una conflagración internacional. Incluso la Junta argentina, lista para atacar Chile en diciembre de 1978, dio un paso atrás desde el borde de la guerra y a última hora escogió la paz. Perú y Ecuador también eligieron no escalar hacia la guerra sus incidentes fronterizos de 1973, 1976 e inicios de 1978. Y a pesar de todas las habladurías y temores de guerra en muchas capitales sudamericanas —Buenos Aires, Santiago, Lima, La Paz, Quito e incluso Brasilia y Caracas— lo cierto es que solo la Junta argentina tomó la decisión de iniciar un conflicto armado, pero en el último momento se retractó. Finalmente, la diplomacia de civiles y militares funcionó, lo que permitió que prevaleciera la paz entre los Estados de la región.

La preservación de la paz en América del Sur en la década de 1970 se inserta en una trayectoria histórica regional en la que las guerras internacionales han sido relativamente escasas, especialmente en el siglo xx. Las grandes guerras del siglo xix fueron significativas y transformadoras, pero no tan numerosas como en Europa. En la primera mitad del siglo xx, la guerra del Chaco en Bolivia y Paraguay fue el único conflicto que ha sido universalmente reconocido como una guerra. Los breves conflictos entre Colombia y Perú en 1932-33

y entre Ecuador y Perú en 1941 podrían caracterizarse también como guerras, aunque definiciones estandarizadas basadas en el número de bajas, como la propuesta por el proyecto *Correlates of War* (cow), no los incluyen en sus listados. Después de la Segunda Guerra Mundial, los únicos conflictos internacionales en América del Sur incluidos en la base de datos de cow son la Guerra de las Malvinas entre Argentina y el Reino Unido en 1982 y la breve guerra entre Ecuador y Perú en el valle del Cénepa en 1995.¹⁵ En comparación con otras regiones del mundo, América del Sur en el siglo xx fue un área de paz entre Estados, aunque los niveles de otros tipos de violencia se mantuvieron notablemente altos en varios países.¹⁶

Considerando la relativa escasez de guerras internacionales en América del Sur, la prevalencia de la paz en los 1970 no debiera resultarnos demasiado sorpresiva. Sin embargo, la inercia de un sistema internacional en el que la paz entre Estados ha sido la norma explica el curso de los eventos en la región en la década señalada solo hasta cierto punto. Condiciones sistémicas definidas por un equilibrio relativo de poder ciertamente hicieron de la guerra una alternativa de difícil elección para líderes civiles y militares por igual, pero incluso en ese contexto la guerra se convirtió en una posibilidad real mientras los militares gobernaban la mayoría de los países de la región. La Junta argentina había decidido atacar Chile en 1978, lo mismo que el régimen militar peruano encabezado por Velasco algunos años antes, si hemos de dar crédito a los varios testimonios disponibles en este sentido. Lo que los hizo retornar desde la decisión hacia la guerra fue una combinación de causas sistémicas, muchas de ellas determinadas por la trayectoria históri-

15. Reid Sarkees, Meredith y Frank Wayman. *Resort to War: 1816-2007*. CQ Press, 2010, pp. 77-78.

16. Kacowicz, Arie. *Zones of Peace in the Third World: South America and West Africa in Comparative Perspective*. State University of New York Press, 1998; Mares, David. *Violent Peace: Militarized Interstate Bargaining in Latin America*. Columbia University Press, 2001; Martin, Felix. *Militarist Peace in South America: Conditions for War and Peace*. Palgrave, 2006; Jenne, Nicole. "The Domestic Origins of No-War Communities: State Capacity and the Management of Territorial Disputes in South America and Southeast Asia". Tesis doctoral, European University Institute, 2016.

ca del sistema internacional de América del Sur, y eventos contingentes modelados por fuerzas internas, los alineamientos de la Guerra Fría y, por último, pero no de menor importancia, sus propias percepciones y decisiones circunstanciales.

Entre las causas mediatas de la relativa escasez de guerras en América del Sur en el siglo xx, incluyendo la era de los gobiernos militares, dos son las más determinantes. En primer lugar, las controversias territoriales que han marcado las relaciones internacionales en la región son sobre espacios cuyas poblaciones, generalmente escasas, no se identifican fuertemente o en absoluto con una nacionalidad diferente de aquella provista por el Estado bajo cuya soberanía residen. Además, los cambios en soberanía territorial causados por las grandes guerras de los siglos xix y xx no produjeron mayores desplazamientos de personas y, por lo mismo, no crearon resentimientos similares a los experimentados por muchas poblaciones en Europa y Asia, por ejemplo. El hecho de que los pueblos de la mayoría de los países sudamericanos hablan el mismo idioma, pertenecen a la misma tradición cultural e intercambian bienes y servicios a través de espacios regionales solo parcialmente definidos por límites entre Estados, ha contribuido a modelar el sistema internacional del subcontinente de un modo más conducente a la mantención de la paz interestatal. En su presunto discurso arengando tropas en preparación de un ataque a Chile, Velasco se refirió con gran pasión a Arica y la cicatriz que su pérdida dejó en la memoria peruana; la ciudad y su interior, sin embargo, no son la patria perdida de ninguna población numéricamente significativa que anhela recuperarla y retornar a ella. En diferentes grados, lo mismo puede decirse sobre las controversias territoriales entre Ecuador y Perú, Bolivia y Paraguay, Bolivia y Chile y Chile y Argentina.

En segundo lugar, los países de América del Sur han alcanzado un relativo equilibrio de poder que, en combinación con la creciente capacidad de destrucción y letalidad de las armas inventadas durante el siglo xx, ha hecho de la guerra un camino cada vez menos aceptado para la defensa y promoción del interés nacional. Con la excepción de Brasil, cuyo poder militar corresponde a su tamaño territorial y demográfico, ningún país sudamericano ha alcanzado superioridad sobre sus vecinos al punto de que cualquier objetivo

militar pueda alcanzarse total y rápidamente y a un costo relativamente bajo. Además, puesto que estos objetivos presuntos no se sostendrían en nociones de legitimidad ampliamente reconocidos en el plano internacional e incluso a nivel nacional, dar el paso decisivo hacia la guerra requeriría de líderes civiles y militares una determinación algo aislada de las presiones sistémicas contra el estallido de un conflicto desatado en América del Sur. En la década de 1970, los regímenes militares de Argentina, Chile, Ecuador y Perú, por razones y en medidas diferentes, contemplaron la posibilidad de la guerra para la promoción o defensa de intereses nacionales inseparablemente asociados con la configuración territorial de sus países. Ninguno de ellos, sin embargo, dio el paso final hacia la guerra, en gran parte por lo difícil que hubiera sido justificar internacionalmente y pagar el precio a nivel doméstico por una agresión a un país vecino más allá de la magnitud de un incidente fronterizo. La única excepción a este patrón fue la Junta argentina, que en una primera ocasión siguió el criterio general y se retractó en el último momento de emprender una acción bélica contra Chile en 1978, pero que posteriormente iniciaría una malhadada guerra contra Gran Bretaña por las islas Malvinas en 1982.

Sucesos más contingentes también influyeron en la preservación de la paz en América del Sur en los 1970. Especialmente en Perú y Argentina, pero también en Ecuador y Chile, entre los militares había oficiales belicosos y otros más proclives a la solución diplomática de controversias, pero ningún bando ejercía una hegemonía definitiva sobre las instituciones uniformadas que gobernaron esos países por la mayor parte de la década. Cualquier empuje hacia la guerra, por ende, hubiera sido parte de un juego de poder dentro de las elites gobernantes militares en Lima, Buenos Aires, Quito o Santiago. Solo en Argentina los oficiales agresivos prevalecieron sobre los generales más cautelosos en 1978; en el resto de los países de la región, la cautela finalmente ganó la partida. El caso más emblemático en este sentido fue el cambio de gobierno en Perú apenas unas semanas después de la presunta arenga de Velasco. El general Francisco Morales Bermúdez, nuevo líder del gobierno militar peruano tras el derrocamiento de Velasco en agosto de 1975, había sido el jefe militar de la región sur de Perú y había participa-

do de varias demostraciones de cordialidad entre los ejércitos de Chile y Perú en torno al límite entre ambos países en 1974 y 1975. De modo más significativo, Morales Bermúdez no albergaba las mismas fuertes convicciones de su predecesor sobre la prudencia o pertinencia de una guerra contra Chile. Con Morales Bermúdez en el poder, las tensiones entre Chile y Perú no se esfumaron, pero sí se redujeron notoriamente.

Algunas tendencias del sistema internacional, entonces principalmente modelado por la Guerra Fría, contribuyeron tanto a elevar las tensiones en América del Sur como a la eventual mantención de la paz en la región en la década de 1970. El fortalecimiento de las fuerzas armadas peruanas, uno de los motivos por los cuales los temores de guerra fueron tan intensos en la época, procedió en gran parte gracias a la voluntad de la Unión Soviética de vender armamento sofisticado, incluyendo tanques y aviones supersónicos, en términos extremadamente convenientes. Por el contrario, la política de Estados Unidos de no transferir armamento sofisticado a los países latinoamericanos y las limitaciones en la venta de armas al régimen de Pinochet sancionadas por su Congreso dejaron a Chile en una posición visiblemente debilitada respecto de sus vecinos.¹⁷ Además, el radical aislamiento de la dictadura de Pinochet en la escena internacional, principalmente resultado de consideraciones típicas de la Guerra Fría, hicieron difícil a Chile encontrar apoyo sustancial e incluso comprensión de su situación.¹⁸ Así, las dictaduras militares peruana y argentina se vieron con ventajas militares y políticas sobre el régimen de Pinochet que podían hacer de la guerra un prospecto favorable para ellas. Por el contrario, la mayoría de los oficiales del régimen militar chileno, partiendo por el mismo Pinochet, pensaban que el país se encontraba en una posición de clara inferioridad para librar una guerra contra Perú o Argentina, una idea ya presente en los 1960, y no hubiera tenido posibilidad alguna contra una coalición de ambos. Mientras el régimen militar

17. Bawden, John. "Cutting Off the Dictator: The United States Arms Embargo of the Pinochet Regime, 1974-1988". *Journal of Latin American Studies*, vol. 45, no. 3, 2013, pp. 513-543.

18. Fernandois, Joaquín. *Mundo y fin de mundo: Chile y la política mundial, 1900-2004*. Universidad Católica de Chile, 2005, pp. 439-450.

peruano bajo Velasco y la Junta argentina en 1978 parecían preparados para la guerra, la dictadura de Pinochet buscaba, a veces desesperadamente, caminos diplomáticos para evitar el estallido de un conflicto internacional.

En último término, nuestro libro ofrece un relato sobre un proceso en el que ningún resultado estaba predeterminado. En la década de 1970, las tensiones entre Estados sudamericanos se elevaron, la guerra se convirtió en una posibilidad cierta, pero la paz finalmente se impuso. Muchos factores y líneas de tiempo concurrieron a crear la situación de tensión y varios factores contribuyeron a evitar que la situación desembocara en una guerra desatada. Nuestro trabajo consiste en explorar esos procesos e intentar explicar por qué los acontecimientos siguieron el curso que conocemos. No presumimos, sin embargo, que lo que ocurrió era inexorable. Johan Huizinga dijo alguna vez que los historiadores deberían hablar de la batalla de Salamina como si los persas todavía pudieran ganarla.¹⁹ Hemos dedicado nuestros mejores esfuerzos a estudiar el tema de este libro en ese espíritu. La guerra se hizo probable en los 1970 a pesar de que la trayectoria histórica de América del Sur parecía hacer de la guerra un camino improbable para la promoción y defensa del interés nacional de los países de la región. Esa trayectoria histórica ciertamente pesó en la manera en que los acontecimientos finalmente ocurrieron. Sin embargo, reconocemos que las cosas pudieron ser distintas. Por lo mismo, nuestro relato y argumentos exploran, tanto como nos lo permiten los documentos investigados, la interrelación entre procesos de larga data y eventos contingentes, así como la complicada relación entre los niveles nacional, continental y mundial que contribuyeron a forjar los sucesos en América del Sur en la década de 1970. Como historiadores, pensamos que la reconstrucción de esta historia, bajo estas consideraciones teóricas y metodológicas, es el tipo de contribución a nuestra comprensión del pasado que nuestra disciplina puede y debe ofrecer.

19. Citado por Lukacs, John. *The Legacy of the Second World War*. Yale University Press, 2010, p. 14.